

EL CORREO LITERARIO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

COLABORADORES.

Arteaga Alemparte, Justo
Arteaga Alemparte, Domingo
Barra, Eduardo (de la)
Bello, Emilio
Barros Grez, Daniel
Espejo Juan N.
Gandarillas, Francisco
Lillo, Eusebio
Lira R., Pedro
Matta, Manuel Antonio

Matta, Guillermo
Moncayo, Pedro
Magallanes, Valentín.
Murillo, Adolfo
Murillo, Valentín.
Moreno, Benó
Rencoret, Ramon.
Sofía, Antonio
Solar, Enrique
Santacruz, Joaquín.
Valderrama, Adolfo.

SEGUNDA EPOCA.—**NÚM. 17.**—OCTUBRE 30 DE 1864.

SANTIAGO

VALPARAISO.

Oficina central--Imprenta de la Sociedad.

Ajencia Jeneral--Librería Universal de
los señores Bouret i Guy.

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 17.

Oficina central, plazuela de la Compañía, junto a la imprenta.

Octubre 30.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, OCTUBRE 30 DE 1864.

DEL ORIGEN DE LA ÓPERA EN ITALIA.

DE ALGUNOS ENSAYOS SOBRE LA ÓPERA NACIONAL HECHOS EN ESPAÑA, I DEL BOABDIL, DRAMA LIRICO ESCRITO POR DON MIGUEL GONZALES AURIOLAS.

DEDICATORIA

AL S. R. D. DON JUAN ELIANO FERNANDEZ GUERRA I ORDE.

Mui señor mio i amigo: Cuando la muerte con su fatal guadaña corta el hilo de la vida a algunos de nuestros amados parientes o amigos su cuerpo quebrantado exánime desaparece de la faz del mundo, pero la memoria de su pasada existencia no se apaga aunque haya bajado al sepulcro, porque los tiernos afectos son puros como el alma que los concibe, i no dependen de la destruccion de nuestro frágil ser. Así es que al hablarme Ud. de Miguel Auriolas, aventajado poeta granadino i su compatriota, arrebatado por temprana muerte en la flor de su edad, me manifestó siempre sentimientos de fraternal amor. Ocupándome pues en la última parte del siguiente opúsculo, del drama lírico titulado Boabdil, que Auriolas legó a su patria como el solo testimonio de sus buenos estudios, lo dedico a Ud. seguro de que lo aceptará como un recuerdo tierno o melancólico de un amigo querido, que reposa en el seno del silencio de la eternidad.

SALVADOR COSTANZO.

Apénas disipadas las tinieblas de la edad media, la Italia fué la primera que sacudió el yugo de la antigua barbarie, ostentándose despues del siglo XI lozana i hermosa, nueva fénix, nacida de sus mismas cenizas. Todas las bellas artes se cultivaron entónces en Italia, i todas progresaron: la dulce, la armoniosa poesia fué pasto de los jénios mas aventajados, i la música formó las delicias de las almas sensibles. En el decurso del siglo XVI comenzaron los italianos a poner en música sus poesías, si bien se limitaron a reducir a notas los coros de las tragedias i de fábulas pastorales. Poco despues, el caballero florentino Octavio Rinuccini, inventó por completo el melodrama, habiendo escrito los dramas de *Dafne*, *Euridice* i *Ariana* espresamente para que fuesen puestos en música. Estas nuevas composiciones teatrales fueron acogidas con entusiasmo, i su autor celebrado i aplaudido como un jénio innovador. La *Euridice* se representó con la mayor pompa i solemnidad en la corte de Toscana, con motivo del casamiento de María de Médicis con

Enrique IV, rei de Francia. La *Ariana* se puso en escena con igual solemnidad, ocho años despues, para festejar las bodas del príncipe Cosme de Médicis, hijo del gran duque Fernando. El melodrama italiano, en suma, se reputó en su nacimiento una cosa tan maravillosa, que solo, como se ha visto, era destinado para las mayores solemnidades de las cortes, o para espectáculo que se habia de dedicar a príncipes i soberanos. Pero si se redujo la poesia a notas musicales, fué precisamente para hacer a esta mas brillante i encantadora, sin que nunca se hubiese querido ni pensado que los libretos debiesen reputarse como cosa secundaria en las óperas. Así que, no se incurrió por entónces en la estravagancia de suponer que los conceptos del poeta hubiesen de sujetarse al capricho del músico: este abuso se comenzó a conocer desde el tiempo en que escribía Metastasio, como puede verse por el trozo que aquí insertamos, entresacado de una carta sobre la música, escrita por el dicho autor, en Viena, con fecha del 15 de julio 1765. «Cuando la música, mui apreciable señor caballero (habla el Metastasio al caballero de Chastelleux), aspira a ocupar las principales partes del drama en concurrencia con la poesia, daña a esta i a sí misma. Es un gran absurdo el pretender que los vestidos deben tenerse en mayor consideracion que la persona para quien están hechos. La música moderna se ha atrevido a rebelarse contra la poesia; ha despreciado el verdadero sentido de las palabras, i las ha tratado como esclavas, sometiénolas a todos sus caprichos i estravagancia.»

El señor abate Arteaga, matritense i contemporáneo de Metastasio, en su obra titulada *Rivoluzioni del teatro musicale italiano*, tambien se queja agriamente de los abusos i defectos introducidos en el drama italiano por los malos poetas i músicos indiscretos. Sin embargo, es menester confesar que tan perjudicial corrupcion llegó hasta su último extremo a principios del presente siglo, por hallarse dedicados a componer libretos de ópera una turba de copleros sin númen, i cuyo objeto era únicamente la ganancia material. Contribuyó tambien en gran parte a dar al traste con el libretto la música ruidosa de la escuela de Rossini, cuyas armonías, llenas de complicacion i variedad, sorprendieron a los espectadores i

les hicieron fijar su atención toda en la grandeza de las concepciones musicales, en la variedad de los motivos i en la belleza de los conciertos, dejando en absoluto olvido todo el gran interes que puede dar de sí la accion del drama, bien conocido i manejado por el poeta. Es cierto, sin embargo, que Apostolo Zeno, i despues Metastasio, que a tanta brillantéz elevó el melodrama, frecuentemente se vieron obligados a ceder a las exigencias del compositor músico i al capricho de los cantantes, añadiendo o quitando frases, cambiando algunas de las partes, i no pocas veces teniendo que oír sus preceptos hasta con respecto a los personajes que el drama habia de contener. Mas todo esto que vamos refiriendo es mui diferente del caso de que se trata, i solo prueba que un poeta dramático necesita tener elevacion i profundidad de talento de un orden mui superior, para allanar los obstáculos i dificultades que a sus empresas se opongan; sin que de ninguna manera sea lejitima la consecuencia que de aquí han sacado algunos, diciendo que el libreto en las óperas no es mas que una parte accesoria del espectáculo. Pero nadie sostiene hoy una opinion tan absurda; i Felix Romani, a quien con razon puede llamarse restaurador del melodrama italiano, ha hecho conocer la gran importancia que un buen libreto tiene para el éxito de una ópera; i a propósito de esto queremos referir un hecho que mejor que nada prueba la verdad de nuestro aserto. Hallándonos en Palermo, fuimos a visitar a Bellini, precisamente a mui poco de haberse estrenado en el teatro de Venecia su *Beatrice di Tenda*; i hablando al caso de esta ópera, nos dijo que se le habia en parte desgraciado i no habia recojido en ella los aplausos que en el *Pirata* i la *Sonnambula*, porque Felix Romani no habia escrito el libreto. Creemos pues que la opinion de Bellini en esta materia equivale a un voto decisivo.

El melodrama italiano ha sido adoptado por todas las naciones, i no hai pais civilizado, o que aspire a serlo, que no tenga una compañía de cantantes italianos para la ópera, desde que en el siglo XVIII se introdujo jeneralmente esta especie de diversion. La suavidad, la dulzura i la armonía del bello idioma de Petrarca i Tasso son tales, que por sí mismas convidan al canto; la felicidad i particular disposicion de que la naturaleza dotó a los italianos para improvisar versos, i para ejecutar i retener en la memoria los trozos de música mas difíciles, i cuya composicion ha costado a su autor largas horas de afán i de vijilia, son circunstancias particularísimas que han contribuido a dar a la Italia la primacia en la música vocal, i que han elevado a tanta altura el crédito de la ópera italiana. Los franceses hacen

mui orgulloso alarde de los libretos de Quinault, a quien pretenden poner en parangon con Metastasio; i Mr. D' Alembert tuvo el atrevimiento de decir (1) que una ópera de Quinault, cantada, debia agradar mas que la del poeta italiano... *risum teneatis amici!* Si Mr. D' Alembert hubiese meditado un poco, antes de manifestar su juicio, i se hubiese acordado de la fábula, tan oportuna en esta ocasion, del Rei Midas, sin duda que no hubiera incurrido en tan solemne desvario. Despues de Quinault, no han faltado escritores franceses que se han aventurado a escribir melodramas en su lengua nacional; i cabalmente en estos últimos tiempos se ha hablado mucho de *Roberto el Diablo*, queriendo compararlos con los mejores espartitos italianos. Nosotros que alabamos i alabaremos siempre los esfuerzos del ingenio, mas sin adhesion a las parciales opiniones de otros, i conociendo bien la indole antipoiética i antimusical de la lengua francesa, diremos que *Roberto el Diablo* podrá hacerse admirar por el talento del autor que escribió el libreto, pero que puesto en música, a pocos agradará que no sean franceses o preocupados hasta el fanatismo por todo lo que nos viene de Francia.

A pesar de lo dicho no se crea que nosotros al hablar así, nos dejamos llevar de una lijera prevencion contra la música francesa; i en prueba de ello queremos transcribir aquí lo que acerca del particular dice tan al caso Juan Jacobo Rousseau, en su célebre *Diccionario de Música*, artículo *Génie*: «¿Quieres saber (habla con un jóven compositor) si alguna chispa de este fuego abrasador (el jenio) te inflama? Corre, vuela a Napoles, escucha las óperas de *Leo*, de *Sommelli*, de *Durante*. Si al oír las se arrasan de lágrimas tus ojos; si de improviso el corazon se te oprime, i esta opresion ahoga en tu garganta los suspiros, corre, toma Metastasio i compon. Su jenio inflamará el tuyo: tú, siguiendo sus huellas, llegarás a crear, i serás al fin autor. Pero si la encantadora majia de este arte sublime (la música) te deja tranquilo; si apruebas solamente, i no sientes jénero alguno de transportes, hombre vulgar, ve i dedícate a escribir música francesa.» Tal vez no faltará quien para combatir estas palabras del filósofo jinebrino diga que estos tiempos no son los en que el escribía; pero si bien esto es verdad, porque no se puede negar que desde entonces acá han pasado muchos años, no es menos evidente que en el intervalo de este tiempo la lengua francesa en nada ha cambiado de lo que era, i que tampoco ha adquirido las cualidades necesarias para acomodarse mas a la armonía musical. Sin embargo, es tan fuerte e irresistible el poder de la moda i la necedad de este

(1) De la liberté de la musique

siglo, que he visto no pocas veces en Nápoles, i en otros países de la Italia, bastante número de elegantes i damas escuchar con indiferencia, o friamente aplaudir los mejores trozos de la *Semiramis*, del *Pirata*, de la *Sonnambula*, etc., i locamente palmotear a un despreciable músico que entonaba una linda canción en idioma *parisiense*, tan llenísima de e muda i de u francesa, que el pobre cantante se hallaba siempre en apuros, ora viéndose obligado a apretar los lábios para sofocar el sonido de la e muda, i ora a hacer pucheritos, como un niño de pecho, para pronunciar con gentil soplo la u francesa.

Otras naciones de Europa, siguiendo el ejemplo de la Francia, han intentado mas o menos introducir la ópera en su lengua nacional respectiva; pero ninguna de ellas pudo lisonjearse de haber conseguido en su empresa el éxito feliz que apetecía, i tales ensayos han sido admirados mas bien como esfuerzos de ingenio, que como producciones de este jénero que pudiesen competir con los libretos italianos.

Mientras las mas civilizadas naciones de Europa se empeñaban en introducir el melodrama en su lengua propia, la España, que en el arte dramático siempre contó jenios de primer orden, aunque no en todas ocasiones muy atinados, no participó de aquel empeño. Si quisiésemos analizar las causas de este fenómeno, iríamos mucho mas lejos del objeto que nos hemos propuesto, i dejando este trabajo para otra ocasion mas oportuna, nos contentamos solo con indicar que la España no ha hecho tentativas serias para introducir la ópera nacional en su teatro, hasta estos últimos tiempos; si bien es cierto que, antes o al mismo tiempo que otras naciones, ha tenido sus representaciones compuestas de canto i declamacion, bajo el nombre de zarzuelas i tonadillas.

Habiéndose despertado en este siglo el gusto de la música, i sobre todo, jermínando con el establecimiento de la libertad las semillas de la civilizacion i del buen gusto, han brotado muchísimos ingenios que, elevando el teatro español de la postracion en que yacia, se esfuerzan a enriquecerlo con mil clases de producciones de todo jénero. Notables son las obras dramáticas de los señores Breton de los Herreros, Gil i Zárate, Hartzenbusch, Zorrilla, Rubí, Ventura de la Vega, Guerra i muchos otros que con sus esfuerzos extraordinarios procuran la formacion de un teatro nacional, a pesar de las inmensas dificultades que encuentran a su paso. Como consecuencia de este movimiento intelectual debemos mencionar la afición que ha nacido por la ópera española, i los ensayos que con este motivo se han hecho.

A pesar de haber tenido la España desde tiempos muy antiguos sus tonadillas i zarzuelas,

como hemos indicado mas arriba, muchos ilustres extranjeros han sostenido que la lengua castellana no es susceptible de todas las bellezas musicales que pueden halagar nuestros oídos; i con esta oportunidad no quiero pasar por alto un hecho muy importante, i quizá poco conocido.

Hallándose el duque de Rivas, ya hace muchos años, en Paris con Rossini, se comprometió a probar que el idioma español, bien manejado, tiene bastante gracia i soltura para que se ponga en música con buen éxito; en efecto compuso un himno, que le salió segun sus deseos, i con la perfeccion que se habia propuesto. Púsole Rossini en música, i no perdió nada de su gala i melodia, adaptada a las palabras castellanas. Así es que un crecido número de aficionados i maestros que presenciaron el hecho colmaron de elogios al duque, i convinieron en que, despues del idioma italiano, ningun otro de Europa merecia un puesto tan preferente para la música como el español; pero la verdad de lo que acabo de escribir se manifestará mas claro aun, luego que en España eche profundas raices la ópera nacional, jénero de composicion en que los maestros compositores pueden hacer pomposo alarde de lo vasto de sus talentos, siguiendo las huellas de los que primero han acometido la escabrosa tarea de escribir la ópera nacional por completo, i cuyos nombres quiero recordar en este pequeño opúsculo.

El señor don Manuel García, padre de la tan celebrada Malibrán, fué el primero a intentar la ópera nacional en España; pero sus trabajos no despertaron mucho entusiasmo, por lo que me basta haberlos indicado. Por lo demas, el que quiera conocer todos los pormenores de la vida de García i de sus producciones, podrá consultar la biografía que el maestro Espin escribió con mucho esmero de tan ilustre varon, i publicó en la *Iberia musical*.

Despues de largos años que ningun otro habia pensado en componer *espartitos* en idioma castellano, el maestro Basilio Basili, conocido en esta corte por su exelencia en el arte musical, dió a luz, por los años de 1841, su ópera titulada *Los contrabandistas*, en cuyo primer ensayo, hecho en el Liceo de Madrid, recojió coronas i merecidos aplausos; pero la misma partitura, representada en el teatro del Circo, no tuvo un éxito muy feliz, ni conforme a los deseos del público, ni a la esperanza concebida por el maestro compositor, a quien faltaron todos los recursos. En efecto, tuvo que valerse de algunos de sus discípulos para que su ópera se ejecutara, no encontrando buenos artistas que tomasen parte en su representacion, fuera de la señora doña Joaquina Lomba i el señor don Manuel Ojeda.

Pero el maestro Basili ha desplegado con mucha gala sus talentos musicales en el *Diablo Predicador*, ópera que fué representada, hace ya mas de un año, en el teatro de la Cruz, i reproducida por muchas noches con repetidos aplausos. El libreto de la partitura en cuestion es obra del señor don Ventura de la Vega, cuyos altos talentos son superiores a nuestros ejemplos.

Concluirá.

POESIAS.

¡TRABAJA!

A UN AMIGO.

Nuestro fin no es el finis o la alegría:
El destino del hombre es mas brillante;
Solo es la accion para que cada dia
Le encuentre mas allá siempre adelante!

LONOFFELLOW.

Despierta de tu sueño,
Despierta, amigo mio;
No mas el torpe ceño
Te abrume del hastío,
No mas de inercia lánguida
Te dejes dominar.

Pudiera con mi canto
Ahogar tu fria calma,
En entusiasmo santo
Encenderia tu alma,
I ante tu vista, fúljida,
Luciera la verdad.

Mostrara ante tus ojos
Un panorama inmenso,
Sin áridos abrojos,
Inestimable lienzo
Do vieras de la América
El vasto porvenir.
Ahí el pintor divino,
El jénio soberano,
A cada cual el sino,
Trazando con su mano,
—«Principie la obra, dijeron;
Que yo el ejemplo os dió—

I en horas de esperanza,
Amigo ¿no has sentido,
Mirando en lontananza
El matador olvido,
Revelarse tu espíritu,
Latir el corazón?

Al repasar la historia
De tantos grandes hombres;
Al admirar su gloria,
Al leer sus claros nombres,
¿Jamás sintió tu ánimo
La sed de la ambicion?

¿Los ínclitos patriotas
Muriendo en la pelea,
Nuestras cadenas rotas,
I el triunfo de la idea
Sobre la fuerza estúpida
Moviéronte jamas?

¿Nunca la veía ímpia
Al ver de tus tiranos,

Tu alma, cual la mía,
Lloró por sus hermanos
Que perecieron mártires
De santa libertad?

Sin duda: pero entónce
¿Por qué al ocio te entregas
I, como tras de un bronce,
En tu alma te repliegas,
De todos olvidándote,
I tijo solo en tí?

¿Por qué volver la vista
A contemplar tu suerte?
No seas egoista,
No pienses en la muerte,
Que por causa tan próvida
Sufrir es ser feliz.

Tu corazón es noble;
Tu alma, jenerosa:
Haz pues que so redoble
Su fuerza prodijiosa,
I no en sueño letárgico
Los mires vejetar.

Mi humilde voz escucha,
Que es grande el pensamiento.
Apréstate a la lucha:
La vida es movimiento,
La inercia es muerte lóbrega,
Vivir es trabajar.

¿Me dices que ha enlutado
Tu pecho la fortuna?
¿Respóndeme que el hado
Tus flores una a una,
Segó con mano indómita,
I te arrancó la fé?

Pues bien, en tu quebranto
Al hado vence, altivo:
No viertas crudo llanto,
Que es riego fujitivo,
E indignas son las lágrimas
De nuestro noble ser.

No en abyeccion proterva
Dejes correr la vida;
El alma así se enerva,
I de su fin se olvida,
I alienta en otra atmósfera
Do no hai calor ni luz.

El hombre es responsable
Al mundo en su existencia,
Que el don inapreciable
De la alma intelijencia
Al hombre hizo el Altísimo
Para su bien comun.

Secude pues tu sueño
Trabaja, amigo mio:
No mas el torpe ceño
Del venenoso hastío,
No mas la inercia estúpida
Abrumen tu razon.

¡No vuelvas ya la vista
Por contemplar tu suerte,
No seas egoista;
Aprende ya a vencerte,
Por causa tan benéfica,
Ahogando tu dolor!

LUIS BLANCO. A

QUIEN ERA!

Quién era?—yo no lo sé
Pero sé que ella era un ángel
Por sus dulcísimos ojos
I sus perfíles súaues.

Tendido a su espalda el manto
I envuelta en negro ropaje,
Era una maga hechicera,
Mística ilusion flotante!

Triste, en su tristeza dulce,
Como el genio de la tarde;
Como el suspiro del aura,
I el gemido de los mares.

Bella como la azucena,
Que ondula al mecerla el aire,
Gacela de los desiertos,
Palma de los arenales!

Su frente era digna i pura,
Sus labios rojos corales!
Quién era?—yo no lo sé—
Solo sé que ella era un ángel!

CARLOS WALKER MARTINEZ.

1863.

UN RAYO DE ESPERANZA.

Astro sé tú de candidas i amoras
I ornado el porvenir de blancas flores
Sienta latir de amor el corazon.

EPICORCEDÁ.

Teresa, si el dulce canto
De mi amor llega a tu oido,
Si alcanzan a conuover
Tu corazon mis suspiros;

Si una sonrisa tuvieras,
Para dar a mi alma aliuio,
Yo cruzaria dichosos
Mi solitario camino.

No temeria las penas,
Con que me acosa el destino,
De la suerte i sus rigores
Por un ángel-protejido.

Ha tiempo que desdichado
Ensueños de amor delirio
I que ansia dichas sin nombre
Anhelante el pecho mio!

Tú pudieras transformar
Con tu inocente cariño,
El erial de mi existencia
En risueño Paraiso.

Por ti espero yo algun dia,
Postrado el destino esquivo,
Del festin de los dichosos
Beber el néctar diuino.

Ilusiones engañosas

Me ofuscaron con su brillo,
Para dejarme traidoras
Entre tinieblas perdido.

Hoi a nuevas esperanzas
Se abre el corazon marchito,
I en atmósferas mas puras
El aura del bien respiro.

Tu amor, que alienta en mi pecho,
Me torna al vigor antiguo,
I la ilusion vuelve alegre
A embellecer mis delirios.

Me figuro que renacen
Mis dulces sueños de niño,
I a la luz de nueva aurora
Nuevas venturas diuiso.

Como a tí, a nadie un amor
Mas puro i tierno he ofrecido
¡Ángel que a la fé me vuelves,
Con el alma te bendigo!

ENRIQUE DEL SOLAR.

MUERTE DE PLACIDO.

SONETO.

Triste cancion, preludio de su muerte,
Con melodiosa voz el cisne canta;
I el horror del suplicio no quebranta
El corazon magnánimo del fuerte.

¡Adios! dice a su madre casi inerte,
Que ante el suplicio de pavor se espanta,
I con rostro sereno i firme planta
Sube al banquillo a recibir su suerte.

Su ardiente corazon. la luz rec'ama,
Del Ser Supremo en el amor se inspira
I en plegaria dulcísima se inflama.

La victima inocente al fin espira,
I de su jenio la fecunda llana
En espiritu puro al cielo jira.

MANUEL VILLANIL.

A SEBASTIAN GOMEZ.

(EL MULATO DE MURILLO.)

La cuna no engrandece:
Solo el trabajo, la virtud i el jenio
Al hombre dan inmarcesible gloria;
I de aquel que de veras la merece
Nunca en su libro se olvidó la historia.

¡Alzate, Sebastian! alza la frente
De brillantes laureles coronada:
Tú que, guiado por tu jenio ardiente,
A los astros surjiste de la nada,
Ven a enseñarnos con tu hermoso ejemplo

El camino que guía
De la inmortalidad al alto templo.

¡Cuántos que, por su ingenio, ser los amos
Debían son los siervos!
Tú también, Sebastian, naciste esclavo
I devoraste con dolor tu pena;
Pero rompí tu jeno la cadena
De torpe servidumbre,
I el infeliz *mulato de Murillo*
¡Gloria a su nombre dió; a su patria, brillo!
Setiembre de 1864.

DE MAL EN PEOR.

—«Por leves penas mecido
Viví en mi edad de inocencia;
I esta edad de la existencia
Al dejar, lancé un jemido.»—

—«De falso encanto en encanto
Pasé mi edad de ilusiones,
Entre revueltas pasiones
Que me anegaron en llanto.»—

—«Yo he visto mi edad madura
Perderse entre mil enojos,
I ya no prestan los ojos
Consuelo a mi desventura.

«Que, a mal i bien hoy extraño,
Sin sentirlo me consumo:
Por lo que vamos, presumo,
¡De mal a peor de año en año!»—

Diciembre de 1863.

NEWTON.

Detiénese a la sombra de un manzano
Un jóven con penoso desaliento:
Una idea inmortal su pensamiento
Busca allá en el espacio, i busca en vano.

No la puede encontrar.—«¡Ah orgullo humano!
Renuncia de una vez, entendimiento,
A esa idea sublime, a ese tormento
Que te persigue en tu delirio insano.»—

El sabio dice; i en veloz caída
Despréndese una fruta de una rama:
Aparece en sus ojos nueva vida,

Luce en su frente inspiradora llama:
—«La atracción es la ley desconocida:
¡Al fin vencí al error!»—Newton esclama.

Octubre de 1863.

CONSUELOS DE LA VIDA.

Cual infelice nauta que, luchando
Con las hirvientes olas,
Acercarse pretende a la alma tierra
En noche borrascosa;

El misero mortal, en su desdicha,
Tiende la vista a otras

Mas hermosas esferas que ha creado
En medio sus congojas:

Aparta de este mundo el pensamiento
I a ellas lo remonta,
Por evitar así de su infortunio
Las inminentes ondas.

Pero todo es envano; si un instante
A sus desdichas roba,
Bien luego se despierta i, dolorido,
Su mala suerte llora:

Como un viajero que, de andar cansado,
Se recuesta a la sombra
De corpulenta encina i en el suelo
Sus miembros, triste, posa;

Mas, cerrados sus párpados apenas,
Cayendo una bellota,
Lo recuerda, i de nuevo entónce emprende
Las marchas fatigosas.

PEDRO LIRA.

Julio de 1863.

ANALES DE BOLIVIA.

EL TEMPLA I LA ZAFRA.

LEYENDA JUDICIAL.

(Conclusion.)

XXIX.

La cárcel de la Paz, que es una casa nada adecuada para el objeto contiene en su seno a todos los criminales rematados, a los sindicados del delito i a los deudores que la desgracia o la mala fé hace habitar aquel inhumano lugar. El honrado desgraciado i el parricida hacen vida comun. La inocencia en contacto con el crimen se corrompe: el crimen no se corrije con el contacto de la inocencia.

Hai en una de las habitaciones, una terrible que lleva el nombre de *Guanai*, por su insalubridad. Nombre es este que ha hecho temblar a los políticos porque tal se llama el lugar de confinamiento en la provincia de Lasrecaja, donde los tiranos de Bolivia han sepultado a los altos majistrados, a los diputados liberales, a los escritores, así como a los mas viles presidarios. La historia de Bolivia repetirá en muchas páginas aquel fatídico vocablo—el *Guanai*—como lo han repetido con horror en medio del ensueño, de la pesadilla, del luto, del llanto, muchas madres, muchas esposas, muchas hijas, que han visto proscritos en esa Siberia de fuego, a los seres mas queridos de su espíritu.

Allí, en el *Guanai*, de la cárcel de la Paz, se oía una noche este diálogo:

Decía el Templo al carcelero.

—He pasado la vida del confinado como no podia desear mejor. He sido capitán de los grandes capitanes de los bárbaros del Oriente: he sido muchas veces maestro de escuela, i hasta doctor, pues he forjado escritos unas veces, i curado con éxito otras. He amado a una chuncha bien hermosa: la dejé, por no dejar la vida, pues los de su tribu me persiguieron con flechas; burlé todo; i si he de hablar a Ud. con franqueza, aspiro a ser sargento, i de ahí todo, en la primera revuelta que haya. Tambien amé a otra inquisiveta, que hoy dia es el único ánjel de consuelo que tengo.

—¿Cuál es esta? preguntó el carcelero.
 —Eulalia! bonita criatura.
 —Empero, sería bueno que se desposara Ud. para que así anduviera mejor.
 —¡Mejor! como! pues se dice algo de ella?
 —No, nada. Pero yo veo que Ud. ha de morir en un cada'iso, i entonces...
 —Entonces, se casará con otro.
 —No lo creo: aunque, .. estas mujercillas... i... sobre todo... ¡bonita...
 —Ciertol bonita... bonita... Quizá Ud. sabe algo?
 —Nada.
 —Nada?
 —Es preciso no fiar de estas.
 —De estas?
 —Puede no ser una Beatriz.
 —Una Beatriz.

Despues de un diálogo, que iba sublevando el espíritu celoso de Saavedra, el carcelero quiso dejarle en paz.

Mas, esa noche no durmió el Templá, lleno de deseos de fugar, i averiguar algo que fundara las reticencias del alcaide.

Llegó el día.
 —Eulalia querida, dijo el Templá incorporado en la primera puerta exterior de la cárcel, cuyas rejas eran de madera, i bastante abiertas para sacar la cabeza.
 —Has traído el cuchillo para fugar? continuó.
 —Sí.
 —Dámcele.
 —Pero temo...
 —¿Qué temes?
 —Que nos descubran.
 —Trae, i pásame.
 —No: te siento irritado...
 —Te siento olor a aguardiente.
 —Sí: tu has bailado anoche. Estas marehita, i asustadiza.

—No.
 —Lo estás.
 —No tengo nada en mi conciencia.
 —Bien. Dame tus lábios: sentiré tu aliento, i sellaré un beso de amor en ellos.
 Calló la jóven: miró por todas partes; i a hurtadillas, introdujo la cabeza por la reja, para ceder a la prueba no poco concupiente del Amadeo.
 —Ingrata! dijo Manuel; le imprimió un beso mudo, i arrancó el lábio inferior de la infeliz con dientes de tigre.

—¡Ail pudo esclamar la desgraciada bañada en sangre Salieron reos i carceleros; i todos salieron con furor las mas pesadas cadenas en los piés del monstruo.

El cuchillo cayó al pié de aquella mujer, en el momento en que fué herida, i llevó los manos a la boca.

El Templá, afectando severidad, recojió súbito, llevando la mano por bajo la reja; i con igual velocidad, lo ocultó en el pecho.

Cuando el alcaide i encarcelados corrieron en auxilio de aquella mujer, al oír su grito doloroso, el agresor, tenía la boca ensangrentada, como una pautera que acaba de saciar su hambre con sangre; i se abrochaba con aplomo i frialdad la levita café, rotosa, descolorida i cuyos escasos botones buscaban sus manos algo convulsas.

XXX.

El martes del carnaval de 1852, en medio de ese bullicio sin ejemplo, con que el pueblo paeño solía festejar otro tiempo el ingreso a la santa cuaresma; cuando la embriaguez i el amor erizados en jenios tutelares presidian la solemnidad, i la música marcial, la extraña armonía de la guitarra, el charango, la bandurria i la guitarra (nombre immortalizado por una bella leyenda de la señora Gorriti); cuando la tristísima flauta, pifano o fra-

volé del indio al son de su monótona caja, ensordecían los aires; i los hombres convertidos en locos cruzaban las calles a porfía, todos ellos cubiertos de blanca arina, disfraz cómodo, que al enardecer las mejillas enardece el alma i excita el entusiasmo báquico, el valor i la pasión—entonces, sobre la cumbre del Calvario, colina que señala el norte de la Paz, se movía como la copa de una encina mecida por el huracan, un grupo crecido de jente del bajo pueblo.

—¡Aquí dijo uno; que fué seguido por ciento.
 —¿Dónde? repitieron muchas voces.
 —No! mental!
 —Nos engañan.
 —¿Dónde estará?
 —Aquí precisamente: replicaron algunos, que ostentando gran valor, querían penetrar a un oscuro socobon que allí existe, llamado el *Infiernillo*, i que según la tradición popular era una comunicación que los Incas tenían subterráneamente con el Cuzco. Según otros es un abismo sin fondo. Es aquel lugar temido por consiguiente por esa pobre jente, que encuentra misterio en todo.
 —Los borges del *infiernillo* estaban orlados de hombres i mujeres, que atónitos creían ver el objeto que buscaban.
 —He ahí: dijo un visionario de esos muchos que no faltan en semejantes ocasiones—he ahí, continuó, yo veo un pié del cadáver.
 —¿Sí! saquémosle!
 —Es el Templá!
 Buscaban aquellos hombres el cadáver de éste. No le encontraron.
 Todo el día permaneció el grupo en estática contemplación.

XXXI.

En la puerta de la cárcel, custodiada con doble guardia, i a puerta cerrada, el carcelero de pié sobre un poyo, que suele ser el último descanso del reo de muerte; parado allí el carcelero esplicaba a la curiosa muchedumbre este suceso:

«Anoche oí unos golpes sordos en el calabozo del Templá; fui a sorprenderle, i mientras abría la puerta, ocluí algun cuchillo con que perforaba el muro de la habitación que daba a la calle. Había conseguido sacarse la barra que seña sus piés, i al instante que le reprendí, se arrojó, i me confesó que con aquella barra había conseguido formar un forado de cerca de una vara. ¡Difícil me fué creerlo! Empero, despues de requizar el último rincón del calabozo, me convencí, que esto debió ser cierto.

—¿Qué quiere Ud., me dijo: los recuerdos de hace dos años, mis amores con Beatriz: su muerte, mi pasado, mis sufrimientos, todo me abruma! Es noche de carnaval i he querido fugar, para ver si me divierto, si con la bebida del licor adormezco tanto sufrir.

—«Mañana, le repliqué, estará Ud. a su placer, se lo prometo: continuará Ud. sin cadenas: libre en la prisión.

«Esa noche, no me fué posible abandonarle, no por piedad sino por temor de que el pájaro se fuese de mis manos. Me contó muchas cosas; i entre otras me dijo así:

—«Amé mucho a Beatriz, infeliz criatura a quien quité el alma i... la vida. Sí, yo la maté. Despues de larga vida ilícita, los celos crecieron en mí, i el mismo día del matrimonio; recelé que me abandonára ¡recelé injustamente; Dios miol dijo; recelé que me fuera infiel, i embriagado por los celos i el licor, la conduje a mi taller, la derribé, tomé una tierra para cortar su cabeza, por que ella como un cordero cayó sin esfuerzo: se levantó, se postó de rodillas, juntando las palmas de las manos entonces la tomé de ambas; cayó de espaldas; puse las rodillas sobre su vientre, i con sus cabellos la ceñí el cuello. Temeroso de que resucitára, la acabé de estran-

gular con mis dos manos. Tomé una frazada, i envuelta la llevé en hombros hasta la calle a espaldas del convento de la Merced.... Ah! exclamó llorando el Templo, ¡so infeliz!... Ah! repitió con furor, merezco la muerte... si, la muerte... Oh! déjeme salir!

—«No, le contesté.

«Las campanas de la esquina, las del monasterio de Santa Teresa, anunciaron a la ciudad que era la madrugada.

«Yo salí para abrir las puertas de los calabozos a fin de que los presos gozen de libertad siquiera en el pátio. Todos ellos, en efecto, se precipitaron en tropel a la fuente del centro, como los pájaros, cuando salen de sus jaulas. Era aquella una bulla tremenda, pues, todos gritaban ¡Viva el carnaval! Los reos se derramaban con tierra para suplir los patcos; otros bebían de la pila, exclamando—«¡hágote aguardiente!»—La alegría se pintaba en la cara de cada uno de mis anjelitos. Así los llamo yú, por que nadie presume siquiera ser delincuente. El quemató a su mujer, lo hizo de casualidad: el que robó, fue por distraccion o equivoco: el que robó una chica, fué por amoroso: el que cometió un adulterio, fué por que le gustaba la moza del vecino: el que injurió o peleó, fué por alboramiento. Ya ven ustedes, que todos son anjelitos.»

La multitud rió prolongadamente.

—«¿ luego? dijo alguien;

—«I luego, me diriji al calabozo de mi amigo Templo, i le encontré roncando; pues se aserto tan gentil puñalada en el corazón, que el alma se le salía por la herida. Se habia suicidado.

XXXII.

El padre de Manuel Saavedra, despues de nueve años de esta esena decia al autor de estas líneas las palabras siguientes:

—Era el hijo mas querido de mi corazón. Jamás habia dado el menor motivo que hiciese recelar de su honradez: trabajador, activo, inteljente, valeroso, intrépido.... pero cuando se trataba de mujeres.... estaba perdido. Fué calumniado de suicida, i falso fué que su cadáver hubiese sido arrojado al infernallo. Está sepultado a espaldas del panteon: el dia en que di el último beso en su cara helada, sentí luz en sus ojos i aroma en su cuerpo. ¡Desgraciado!

Dijo; i el honrado i viejo Saavedra, queriendo encubrir con la palabra *desgracia* el estravio i crimen del hijo, como es propio de la debilidad humana, o de la filosofía del dolor, derramó torrentes de lágrimas sobre el banco i el cedro que labraba para la urna de un crucifijo.

FELIX REYES ORTIZ.

1864.

ANTOLOGIA O PARNASO AMERICANO.

PROSPECTO.

Es un hecho por muchos probado i ya por todos reconocido, que en nada se refleja con mas colorido i mas exactitud el grado de cultura i civilizacion de cada pueblo, que en las fases de su movimiento literario. Siendo la literatura un estudio que alimenta su ser en el conocimiento i la verdad de las demas ciencias; encerrando ella en su vastisima esfera la filosofía i la historia, i el arte en su acepcion mas completa, como un centro comun i luminoso; abarcando toda la sociedad en el recinto infinito de sus horizontes; absorbiendo por sí sola el espíritu i la materia en su poderoso desarrollo, no puede ménos que ser el termómetro mas fiel de la civilizacion.

La literatura toma, por decirlo así, la esencia de la vida de cada pueblo; estudia i corrige sus costumbres, recoge las tradiciones que forman su historia, modera i enaltece su carácter, le abre sendas nuevas para hacerlo marchar hacia adelante, i siempre es ella la que explica los misterios del presente para hacerle adivinar los misterios del porvenir. Ella influye de una manera talvez poco conocida, pero siempre activa i poderosa en la marcha del progreso, por el desenvolvimiento de las ideas, que tienen siempre a perfeccionar las obras de los siglos anteriores.

En nada se marca mas notablemente la literatura, en nada se hace ella misma reflejar con mas fuerza i mas belleza que en la poesia. Nada hai que la revele de una manera mas patente a la inteljencia, pudiendo así elevarse mas, por el pensamiento filosófico i por el sentimiento de lo bello. Porque ella absorbe en la inmensidad de su creacion el infinito de la naturaleza i del alma, desde el grano de arena hasta la estrella, desde el gusano hasta el ánjel.

Los poetas han sido en todo tiempo una especie de apóstoles que han lanzado su voz al viento para enseñar a los hombres algo de bueno, algo de grande, o algo de nuevo. Ellos han sentido palpar en su pensamiento el corazón de la humanidad i han cantado, no con la voz de un solo hombre, sino las mas veces con la voz de un pueblo. Sus cantos revelan siempre algo de grandioso: ya recojen i eternizan la historia de un héroe o de todo un pueblo, en las estrofas del poema; ya enseñan i corrigen en la fábula i en el drama; ya divinizan la creacion en los anhelos de su fantasía; ya descubren al hombre los secretos preciosos que guarda sin saberlo él mismo en el fondo de su corazón. La patria, el amor, las virtudes, la humanidad en todas sus esferas, son los distintos sonos que el poeta arranca de las cuerdas de su lira.

Cada pueblo da tambien a sus poetas el tono de su naturaleza, si es permitida esta espresion. Sus cantos revelan siempre el carácter de su patria: ya sea la rudeza de una tierra inculta; ya el amaramiento de una sociedad relajada; ya la sublimidad de una creacion imponente; ya la delicadeza de un clima suave i pintoresco.

Esta es la razon porque la América debería ser la tierra por excelencia de la poesia. I no hai duda que lo será mas tarde, cuando se haya cimentado en ella la paz de la libertad tantas veces perturbada por guerras civiles i discordias de pueblo a pueblo; cuando los veneros de sus riquezas se ensanchen i se propaguen; cuando sus hombres de jéno comprendan el porvenir de esta patria en toda su grandeza; cuando los gobiernos hagan causa comun con sus pueblos, i cuando se comprenda por todos los americanos que esta tierra, bendita en su creacion i protegida por la mas espléndida naturaleza, está llamada a realizar en el futuro, destinos i acciones de mas trascendencia talvez que los realizados por la Europa en tantos siglos de activo trabajo.

Si hasta hoy la poesia no ha alcanzado en América ese grado de belleza, de heroismo i de sublimidad que han tocado pueblos ménos felices en su naturaleza, culpa es de las causas que se acaban de indicar. Pero no cabe duda que la poesia americana ha andado, en el último siglo, mucho mas camino que el pueblo mas culto en el doble de este tiempo.

Puede decirse que la poesia americana emprende recientemente su vuelo, i es un vuelo poderoso, al que la razon no se atreve a poner límites. La vida de la libertad, que nos recibe ahora desde la cuna, ha derramado en los pueblos la mas fértil de las semillas; la inteljencia impulsada por el aliento irresistible de la democracia, que ha sentado su altar en el nuevo mundo, ensancha cada dia mas sus aspiraciones en el infinito de las ideas i ya se la vé cernirse en una nueva rejion de luz i de esperanzas, precursora de rejiones mas encumbradas, donde se debe realizar el ideal de la perfeccion.

Estas consideraciones que hemos querido solamente apuntar a la lijera, porque son materia para un estudio formal i detenido, nos han sugerido la idea de emprender la publicacion de una obra esclusivamente americana, por la que se pueda comprender a que estado de desarrollo ha llegado esta jóven América tan calumniada por la Europa i tan codiciada por sus monarcas; i para que se vea tambien cuanta es la fuerza i a dónde podrá llegar en el porvenir ese vuelo de la inteljencia que pa-

rece surgir de las entrañas de los Andes i levantarse con el poder i la majestad de esa misma gigante cordillera.

Hemos acometido, pues, la empresa de reunir en un cuerpo los cantos de los poetas americanos, escogidos entre los millares de inspiraciones que han producido. El libro conocido con el nombre de AMÉRICA PÓETICA, incompleto aun para la época misma en que se publicó, no llena en manera alguna el objeto que debiera tener, i desde entonces acá se ha levantado de todas las Repúblicas de este continente una brillante jeneracion de poetas cuyos cantos van marcando admirablemente el desarrollo de la intelijencia.

Por otra parte, el jiro que la poesia americana ha tomado en estos últimos años, si bien se resiente todavía de las imitaciones del extranjero, lleva en sí un jérmén de independencia i de nacionalidad que la hace aun mas trascendental para la época que debe estudiarla. Ahora podemos decir con orgullo que tenemos una poesia americana.

Considerando, como consideramos, que todas las repúblicas de América son una sola nacion, nuestra empresa se reducirá a una sola obra; pues de todas ellas brotan las mismas aspiraciones, tienen las mismas tendencias, marchan al mismo fin i bajo un solo principio. La poesia, ademas, es uno de los mas fuertes lazos de union que liga a estos pueblos i estando ella unida, como una sola idea, representa en cierto modo la conversion de las almas americanas en un solo espíritu, la misma historia, el mismo presente, las mismas esperanzas.

No se nos ocultan las innumerables dificultades que se presentan para una obra de esta naturaleza; i a fé que no la hubiéramos emprendido si no contáramos con la activa cooperacion de los principales literatos chilenos i si no esperaríamos al mismo tiempo igual cooperacion de los hombres ilustrados i de los Gobiernos de las demas Repúblicas.

Tenemos acopiado ya un abundante i precioso material i esperamos tambien una gran cantidad de los correspondientes que trabajan con empeño para ponerlo en nuestro poder a la mayor brevedad.

La obra se pondrá en prensa tan luego como pueda hacerse sin temor de interrumpirla por atraso de correspondencias; i la publicacion se hará por entregas o por tomos, segun como sea mas conveniente a las distintas repúblicas.

Para el efecto, se abrirán suscripciones i se indicarán los puntos en que se reciban.

No ocultándose a nadie la importancia de una obra semejante, ahora que empieza a despertar con tanto brillo el gusto literario, i atendiendo a la conveniencia de su publicacion en una época de tanta vida para toda la América, nos atrevemos a esperar desde luego la proteccion de todos los hombres que estimen en algo el progreso de su patria i la difusion de las luces de la intelijencia.

Escusado nos parece agregar que la que nos atrevemos a emprender será una obra de lujo i tan escogida i completa como la mejor de su jénero que haya visto la luz pública.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

FRANCISCO GANDARILLAS.

ARABESCOS.

Casi nula i de ningun interes ha sido en el actual Congreso la persona del señor don Federico Errázuriz. En efecto, este caballero no ha tomado casi ninguna parte en las discusiones de la presente lejislatura: pero siendo ya de antemano conocido como orador, i ademas como escritor i abogado, i ocupando ahora un puesto tan encumbrado i de tanta importancia, como es el ministerio de Justicia Culto e Instruccion pública en que desde hace poco ha sucedido al señor Guemes, no hemos creído

despegado dar su retrato, o mas bien, su bosquejo, entre los de los varios otros oradores de quienes nos hemos venido sucesivamente ocupando en las páginas de nuestros Arabescos.

En las memorables sesiones de aquel Congreso de 49, que con tanta justicia pasa por el mejor constituido que haya habido en Chile, i en el que se encontraban todas las notabilidades oratorias i casi todos los políticos de ese tiempo; tomó Errázuriz, que era tambien diputado de esa lejislatura, una parte bastante mas activa que en las discusiones de la actual.

Figuraba entónces en los bancos de la oposicion, de la que fué allí uno de los campeones, bien que nunca de los principales i mas notables. Ocupóse, sin embargo, de varias cuestiones importantes, i no olvidaremos entre ellas el proyecto de reforma de la Constitucion del año 33 que presentó con don Victorino Lastarria. Manifestó en este proyecto, como tambien en las discusiones en que tomó parte, sentimientos i tendencias algo liberales, sin mostrarse nunca por esto un aventajado orador. Instruccion, buenos principios, verdaderas convicciones i en consecuencia, enerjia, eran las principales cualidades que entónces lo distinguian: pero no tuvo jamas facilidad en la elocucion, ni muchas maneras oratorias.

Por otra parte, no debió dejar de influir en que Errázuriz no desempeñara allí un papel mui importante el figurar como hemos dicho, al lado de muchos hombres de los mas escogidos por su instruccion i talento.

Cuando la revolucion del 51 Errázuriz no se mostró tan firme como algunos lo creian, i halló medio de encontrar acomodo con el Gobierno de que habia sido tan opositor, quedando entónces ocupado principalmente de su profesion de abogado, en lugar de salir del país, cual se vieron obligados a hacerlo muchos de sus compañeros, ya por haber sido desterrados, ya por miedo a las venganzas del Gobierno que en aquel año se instaló.

El año 55 volvi6 Federico Errázuriz a ser electo diputado; mas no era ya el mismo de ántes: pocas, mui pocas veces tomó en ese tiempo la palabra, i nunca sobre cuestiones difíciles o de mucha importancia. No sabemos cuales fueran los motivos que lo indujeron a variar así de conducta, revistiéndose de un carácter casi enteramente pasivo: algunos pensaron que era condescendencia; otros decian simplemente que no queria ocuparse de la política, por dar la preferencia a otra clase de trabajos, a los de la abogacia; i otros por fin, que su falta de accion no era mas que un efecto del desaliento, i de principiar ya a pasarse en él los fogosos años de la juventud.

De cualquier modo que fuese, lo cierto es que Errázuriz no era el año 55 el mismo hom-

bre del 49, si no mui distinto; lo que manifiesta poca abnegacion, o la poca firmeza de sus principios i tendencias liberales que, mui decantada por algunos de sus partidarios, no merece jeneralmente grande estima i confianza.

Al principio de nuestro artículo dijimos su conducta en la legislatura presente: esto es que ha continuado absteniéndose como en 1855. Nominado no ha mucho miembro de la comision examinadora de los proyectos de reforma de la Constitucion de 33, no se ha manifestado tan celoso i liberal respecto a este punto como el año 49.

Ahora, como escritor, el principal timbre de su fama es la memoria que presentó a la Universidad i publicó hace tres años: «Chile bajo el imperio de la Constitucion del año 28:» i en verdad que esta obra está bien escrita; los principios que en ella sienta son liberales i bastante su imparcialidad i fidelidad histórica por lo que nosotros hemos podido juzgar, i por lo que hemos oido a personas de ese tiempo que se hallaban cerca de los sucesos i hasta tomaron alguna parte en ellos.

En el foro, lo mismo que en la política, no es una notabilidad, sin que por esto sea tampoco una medianía, pues es un buen abogado i jeneralmente conocido.

Ocupando hace poco la Intendencia de Santiago i ahora el ministerio de Justicia, no ha hecho en la primera ni en el segundo ninguna cosa de particular que merezca la pena de notarse: i aunque su exaltacion a este último cargo muchos esperaban que diera al Ministerio el tono i vigor que le faltaban, pronto se han visto obligados a renunciar a semejantes esperanzas. ¡Ojalá que pudieran recobrarlas!

A. T.

UN POCO DE NADA.

Como un niño a quien se manda ir a buscar algun objeto a una pieza oscura, i el miedo le hace ver un diablo o ánima donde mismo está el objeto; así yo en las tinieblas de un artículo que estoy por escribir voi a buscar el material que necesito, i al columbrar el rostro del artículo (esto es, lo que aquí llamamos el epigrafe) creo solo ver levantarse un tenebroso fantasma del abismo de las ideas todavía informes que me van a servir.

Peró ¿qué hacerle? cómo ponerse a luchar con el destino? Ya lo dijo Virjilio:—«*Venit summa dies et ineluctabile tempus. Fuit Ilion et ingens gloria teucrorum.*»—Lo que, traducido libremente, quiere decir:

Llegó el supremo día i el tiempo incontrastable:
Murió ya la semana, llegó la hora fatal.
Su historia peregrina, sus hechos inmortales
Te toca referirnos; principia la obra ya.

¡I que haya el pobre escritor de conformarse con una suerte tan tiránica!

Mas no quiero lamentarme tanto, por no parecerme a ciertos poetas elejiacos que en todas partes andan viendo solo desdichas i desencantos, i llora que llora, suspira que suspira; i mientras los inocentes se figuran que sus suspiros son de amor, suspiran talvez de llenos, i sus fastidiosos llantos son postizos.

Eso sí que, si el editor del «Correo» me lo permitiera, lo mismo que los editores del «Siglo» en España lo dieron una vez en blanco, principiaria yo la historia de la semana en ocasiones como esta, poniendo bajo el epigrafe la palabra *nada* repetida luego incesantemente hasta el cansancio.... aunque no; no me gusta cansar a nadie: cuando calculara que mis lectores se fueran fastidiando de leer *nadas*—lo que, entre paréntesis sea dicho, les sucede infinitas veces sin saberlo—escribiria la palabra *idem*; mas adelante, *rien*; después, *nihil*, i así otras equivalentes.

¿Que esto no es conversacion de domingo, me dirian, ni cosa que se le parezca?—Pues sí, que lo es, responderia yo; solamente que, mas franco que otros, os digo sin rodeos ni preámbulos lo que ellos entre mil lindezas; pero la sustancia es la misma.

¿Qué como, i que esto, i que lo otro?—Pues bien, os volveria a contestar, si tanto os incomoda lo que os he dicho, si no quereis convenir conmigo en que lo que acabo de escribir es una verdadera conversacion; así como decia Plácido al concluir un epigrama:

Ello verso no será,
Pero verdad si que es;

así os diré tambien a mi turno:

Conversacion no será,
Pero verdad si que es.

Apesar de todo lo anterior, mucho sentiria sin embargo que algunos calumniadores o malas lenguas tomaran lo dicho como una critica, cuando mi intencion no ha sido otra que la de tributar a nuestra sociedad una alabanza merecida. No pertenezco yo al número de esos locos innovadores que, al mismo tiempo que asegunan desear i trabajar por el perfeccionamiento de la sociedad en que viven, piden a grandes voces la accion i el movimiento. ¿Qué no ven los tales la contradiccion en que caen?

La constancia o estabilidad es una gran perfeccion, i en todos los tiempos i naciones se ha estado proclamando constantemente como tal, i deseando para la felicidad universal. El

movimiento es, por otra parte, la inestabilidad i la inconstancia; esto es: una imperfeccion.

Ahora, sentadas ya estas innegables verdades *¿cómo hai personas que al trabajar por la felicidad de un pueblo, presentan al movimiento como el principal elemento constitutivo de dicha felicidad?*

No es ello sino falta de lójica, i por eso dije arriba que era una alabanza cuanto acababa de escribir acerca de la monotonía de la existencia de la sociedad chilena. I así para nosotros, es un grandísimo disparate aquel verso de uno de nuestros poetas:

No es la vida; es la inercia la que mata.

A nuestro humilde juicio, en vez de esto debió decir mejor:

No es la inercia; es la vida la que mata.

Por fortuna, mal que le pese al vate, harto convencido está el gobierno de que es una enorme contradiccion su aserto, i así es que sin hacer maldito el caso de semejante cosa ni de otras bastante mayores, sigue i sigue no mas..... he dicho mal, deja que el tiempo siga i pase i vuele sin hacer nada que valga la pena.

I volviendo a la semana, de que me habia olvidado por mi aficion a la lójica i a los versos ¡bendita aquella sobre cuya losa pueda grabarse este epitafio!

Fué feliz.

Mecida en los brazos de la paz,

Signió la senda

Que le trazaran sus gloriosas antepasadas,
Sin desviarse de ella en sus cortos dias.

Ninguna novedad

Llegó a turbar a su hermoso destino;

I al bajar al reposo de la tumba,

Va solo a continuar el reposo de su vida.

¡Duerma en paz!

Como yo tengo un grandísimo respeto a los muertos, no quiero ir a perturbar la feliz tranquilidad de la semana pasada i deseo ocuparme mas bien de los vivos. De suerte que, en atencion a esto, en lugar de escribir la fastidiosa i árida biografía de la última semana, voi a daros mejor algunos

PENSAMIENTOS DE PRIMAVERA.

Hubo un dia en que los periódicos se encontraron sin suscritores, i entónces los editores de ellos ofrecieron una *prima* a los que quisiesen suscribirse.

Pero, como el hombre no hace mas que imitar o plajiar a la naturaleza, no hizo en eso ninguna cosa nueva. Antes que los dueños de periodicos ofrecieran *primas*, la vida habia ofrecido una a los que quisieran soportarla; i el tiempo otra a la tierra.

De aquí vienen la infancia i la primavera, es

decir: la *verdadera prima*, segun la etimolojia de la palabra.

Lo que se da por prima es siempre una cosa poco sustancial, mas nunca es poco bella.

Cuando el tiempo se decidió a dar a la tierra una primavera (i es importante notar que esto sucedió hace ya cerca de seis mil años) debia saber a las mil maravillas la verdad precedente.

Ni siquiera se le pasó por la imaginacion dotarla de frutos i otros beneficios igualmente positivos.

—«La llenaré de flores, dijo, i así no fastidiará nunca.»

¡Cuánta razon tenia el tiempo, i cuán bien debia conocer el corazon humano! Suele este cansarse de lo útil i de lo bueno, mas nunca se cansa de lo bello i agradable.

Por eso es la primavera la estacion mas agradable del año.

La naturaleza se lo pasa sonriendo mientras dura tan deliciosa estacion. Los dias de la primavera son para el mundo los mas felices del año: esto es porque son ellos los dias mas floridos.

Las lluvias de primavera son como las lágrimas de los niños que, apénas han humedecido sus mejillas, viene un placer o una caricia a enjugarlas.

I hasta estos llantos primaverales están llenos de una encantadora coqueteria, i son fecundantes como el rocío de sus noches.

El sol en primavera tan pronto se tapa la cara como una niña vergonzosa, como se descubre quitando el velo de nubes que lo eclipsaba. I si en el primer caso es el pudor quien le obliga a ocultarse, en el segundo es la curiosidad la que lo fuerza a descubrirse.

¿Qué no es bello en primavera?

Apenas despunta el dia despiértanse las aves, i todas en coro, entonan su oracion matutina a la Divinidad misteriosa.

Parece que quisieran darnos una leccion.

Ellas nos dicen con su ejemplo:—«El dia viene: pronto llegará la hora del trabajo, pero ántes debeis entonar vuestra oracion de gracias al Creador de esta luz que nace, a fin de prepararos con ella a los quehaceres del dia.»

Cuando se ha gozado del hermoso espectáculo de la naturaleza en una mañana de primavera, no sé cómo puede renunciarse al mismo placer todos los dias que dura la estacion.

El corazon se ensancha i poetiza, el espíritu se siente con mas fuerzas, i en su inagotable aspiracion de mas, desata los nudos que lo ligan al mundo real, pasando de la contemplacion de una belleza efectiva a otros mundos mas i mas bellos, a medida que se va remontando nuestra inquietable i ambiciosa imaginacion por las májicas esferas de lo imposible.

Si es dulce soñar dormido, mucho mas dulce es soñar despierto, porque, siendo el engaño el mismo, dirijimos nuestro espíritu mas a nuestro antojo.

La primavera es la alegría, como el verano es el amor, como el otoño es el desengaño, como el invierno es la vejez. Bella es la primavera, ardiente el segundo, nebuloso el tercero, helado el último.

¡Cuántas veces no se dice de una niña que, pasados ya sus mejores años de juventud aun se conserva fresca; «no se ha estinguído aun su primavera,» como quien dijera: «no ha perdido aun sus encantos, su belleza.»

De veras que tuvo el tiempo mucho tino al regalarnos anualmente una primavera tan hermosa.

Sino fuera por la primavera, si faltara esta estación en el año, no sería dable vivir, o al ménos se viviría con mucho ménos gusto i por mucho ménos tiempo.

Lo mismo si no existiera la infancia, que ya la hemos llamado la primavera del hombre, este se cansaría mucho mas en su camino. Pero la pureza de sus días mientras dura, i la dulzura de sus recuerdos cuando pasa, alivian constantemente nuestro carazon i nuestra alma.

Asi como hai algunas partes del globo donde todo el año es primavera, asi hai tambien algunas corazones cuya existencia es siempre la alegría i la esperanza. ¡Felices, porque al atravesar el mundo no los ha salpicado el cielo del desengaño!

O. A. T.

A ULTIMA HORA.—Ac. bamos de saber las noticias del vapor entre las que ha llamado particularmente la atención la muerte del jeneral Flores. Si en jeneral la muerte de un hombre es una calamidad, la patria debe bestirse de gala el día en que muere un traidor: i este ha sido en realidad el efecto que ha producido entre nosotros la noticia del fallecimiento de Flores.

El ciudadano que ha traicionado la causa santa de la América no es mas que un enemigo, tanto mas terrible cuanto que vive entre nosotros i cuanto mas solapado es. No son lágrimas de pesar, si no de odio las que se verterán por su muerte.

¡Que este suceso sea un presajio de ruina para los demas traidores, i de libertad para la América!

En Estados Unidos los federales continúan ganando terreno, i han conseguido sobre los del Sud una señalada victoria que ha costado a estos cerca de diez mil hombres entre muertos, heridos i prisioneros.

En Méjico i Santo Domingo han obtenido los patriotas algunos pequeños triunfos.

Siguen tambien en el Perú los aprestos para la guerra; i desde el 15 del presente se han comenzado a reunir en casa del señor don Manuel Montt los plenipotenciarios al Congreso Americano para sus trabajos preparatorios. ¡Ojalá que estos trabajos tengan todo el buen resultado que se desea!

Los revolucionarios del Ecuador se encuentran en mui mal estado. A Pezet se echa i con razon la culpa de que haya tenido lugar esta infeliz noticia: sin embargo, al ménos no estaría todo perdido, si los refuerzos que, aunque tarde i escasamente les ha mandado, llegasen a tiempo.

MOSAICO.

PENSAMIENTOS DE BALZAC.

—Una mujer virtuosa tiene en su corazon una fibra mas o ménos que las otras: es estúpida o sublime.

—La virtud de las mujeres es acaso una cuestión de temperamento.

—La mujer privada de su libre albedrio no puede tener jamas el mérito de hacer un sacrificio.

—En amor, poniendo toda alma a prueba, la mujer es como una lira que solo confia sus acordes a aquel que sabe tocarla con perfeccion.

—No se encuentran en la vida del hombre dos momentos de placer idénticos, como no hai en un árbol dos hojas exactamente iguales.

—Hacer nacer un deseo, nutrirlo, desarrollarlo, fortificarlo, irritarlo, satisfacerlo, es un poema entero.

—Mas fácil es ser amante que marido, por razon de ser mas difícil ser siempre espiritual que decir bonitas cosas de cuando en cuando.

—El hombre que entra en el gabinete privado de su mujer es un filósofo o un imbécil.

—La mujer casada es una esclava que es necesario saber colocar sobre un trono.

—Entré dos seres susceptibles de amor, la constancia de la pasión está en razon de la resistencia primitiva de la mujer, o de los obstáculos que los eventos sociales oponen a su felicidad.

—No nos adherimos durablemente a las cosas sino despues de los cuidados, trabajos o deseos que nos hayan costado.

—Mientras mas se juzga, ménos se ama.

—El momento en que los corazones pueden entenderse es tan rápido como el relámpago, i una vez ido no vuelve.

A los señores Agentes i suscritores de provincias

Se les suplica tengan la bondad de mandar a la mayor brevedad posible el valor de las suscripciones al segundo trimestre que principió con el número 13; esta es anticipada i hasta ahora no hemos recibido todavía de algunas provincias el pago del primer trimestre. Como este periódico vive de sus abonados creemos que no desatenderán tan justa súplica.

EL EDITOR.

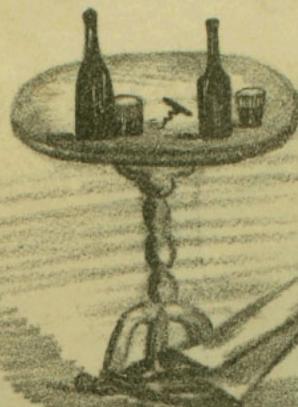
CONGRESO NACIONAL.



D. ANICETO VERGARA ALVANO.

¿A qué venir tan adusto
Su sueño, pueblo, a turbar?
¡Mas silencio! Respetad
La tranquilidad del justo.

Que al escuchar los cantares
Sublimes del nuevo Orfeo,
Cayó en brazos de Morfeo
Libre de acción i pesares.



EL SUEÑO DEL JUSTO.

IMPRESA DEL
INDEPENDIENTE.



Despedida del Duende con cajas destempladas.